

Comprender una Lesión de Nacimiento: Causas, Diagnóstico y Camino a Seguir

Cuando nace un bebé, todo el mundo espera que sea un momento de alegría. Pero a veces, el parto trae complicaciones que dejan huella. He visto de primera mano cómo una Lesión de Nacimiento puede cambiar drásticamente los primeros meses de vida de un niño y la dinámica familiar. No hablo solo de moretones pasajeros: me refiero a daños en nervios, huesos o tejidos blandos que ocurren durante el trabajo de parto. Conocer a fondo este tema ayuda a los padres a actuar con rapidez y a buscar el apoyo adecuado.

¿Qué es exactamente una Lesión de Nacimiento?

El término "Lesión de Nacimiento" engloba cualquier daño físico que sufre el bebé durante el proceso del parto. Puede ir desde algo leve y temporal —como un hematoma en el cuero cabelludo— hasta condiciones más serias como parálisis braquial o fracturas de clavícula. La clave está en distinguir entre una lesión provocada por el estrés normal del parto y una que podría haberse evitado con una atención diferente. En mi experiencia clínica, he notado que muchas familias confunden estos conceptos y sienten una culpa innecesaria.

Es importante entender que no todas las [Lesión de Nacimiento](#) son evitables. A veces, la posición del bebé, su tamaño o la misma dinámica pélvica de la madre crean un escenario de riesgo. Pero conocer los factores que aumentan la probabilidad —como un parto prolongado, uso de fórceps o ventosa, o una presentación podálica— permite a los padres hacer preguntas informadas a su obstetra.

Tipos comunes de lesiones y sus señales

Las lesiones más frecuentes suelen afectar el sistema nervioso periférico y el sistema musculoesquelético. La parálisis braquial, por ejemplo, ocurre cuando se estiran los nervios del plexo braquial durante la extracción del hombro. Un bebé con esta condición puede tener un brazo caído y falta de movimiento en esa extremidad. En casos leves, la recuperación es espontánea; en otros, se requiere fisioterapia temprana.

Otro ejemplo clásico es la fractura de clavícula. Es sorprendentemente común en partos donde el bebé es grande o hay dificultad para sacar los hombros. Aunque suene grave, estas fracturas suelen sanar solas en unas semanas sin necesidad de yeso. Lo que los padres deben vigilar es el llanto al mover el brazo o la hinchazón local.

Factores de riesgo que conviene conocer

No todos los partos tienen el mismo nivel de riesgo. Algunas condiciones aumentan claramente la probabilidad de una Lesión de Nacimiento:

- Bebés con peso al nacer superior a 4 kilos (macrosomía).
- Partos instrumentados con fórceps o vacuum extractor.
- Presentación de nalgas o posición transversa.
- Partos muy rápidos o, por el contrario, muy prolongados.
- Distocia de hombros, donde el hombro del bebé queda atascado tras la cabeza.

Si tu caso encaja en alguno de estos puntos, no significa que vaya a ocurrir una lesión, pero sí que merece la pena hablar con el equipo médico sobre medidas preventivas. Por ejemplo, en un parto con riesgo de distocia, una maniobra de McRoberts bien ejecutada puede marcar la diferencia.

Diagnóstico temprano: la ventana de oportunidad

El diagnóstico precoz de una Lesión de Nacimiento es crucial porque el sistema nervioso y musculoesquelético del recién nacido tiene una enorme plasticidad. Cuanto antes se identifique el problema, antes se puede intervenir con ejercicios pasivos, cambios en la técnica de carga o incluso cirugía en casos extremos.

En la práctica, el pediatra suele hacer una exploración física completa en las primeras 24 horas. Busca asimetrías en los movimientos, reflejos anormales o puntos dolorosos. Si detecta algo, deriva al niño a un neurólogo o un ortopeda infantil. He visto casos donde una simple evaluación con ecografía de los nervios del plexo braquial revela lesiones que pasan desapercibidas en el examen visual.

¿Y si el diagnóstico no llega hasta semanas después?

A veces, los signos son sutiles: el bebé no extiende completamente un brazo, o llora cuando le cambian el pañal de un lado. Los padres son los primeros en notar estas pequeñas diferencias. Si algo te parece extraño, confía en tu instinto y pide una segunda opinión. He conocido familias que llegaron al especialista con tres meses de retraso, y aunque la recuperación fue posible, el camino fue más largo.

Tratamiento y rehabilitación: no todo está perdido

El tratamiento de una Lesión de Nacimiento depende enteramente del tipo y la gravedad. Para una parálisis braquial leve, la fisioterapia con movilizaciones suaves y estímulo sensorial suele ser suficiente. El objetivo es mantener el rango articular mientras el nervio se regenera. En

lesiones más graves, como una avulsión nerviosa, puede ser necesaria una cirugía reconstructiva con injertos de nervio.

En fracturas de clavícula o de húmero, la inmovilización natural con un cabestrillo suave y el simple paso del tiempo resuelven la mayoría de los casos. Lo importante es no intentar "enderezar" el hueso por uno mismo. Deja que el pediatra o el traumatólogo evalúen si se necesita una férula.

El papel de la familia en la recuperación

Los padres no son solo espectadores. La forma en que cargan al bebé, le dan el biberón o lo colocan en la cuna influye directamente en la evolución de la lesión. Por ejemplo, si hay una parálisis del plexo braquial derecho, conviene apoyar ese brazo con una almohada pequeña al acostarlo y evitar tirones al vestirlo. Pequeños ajustes que suman.

Además, la estimulación temprana —con masajes suaves, juegos de movimiento pasivo y contacto piel con piel— acelera la reconexión neuronal. He visto bebés que pasan de no mover un dedo a agarrar objetos en tres meses gracias a la constancia de sus padres.

Prevención: lo que se puede hacer antes del parto

No todo el mundo lo sabe, pero muchas lesiones se pueden anticipar durante el embarazo. Un control adecuado del peso materno, la detección de una pelvis estrecha mediante pelvimetría y la elección de una posición de parto que facilite la salida del bebé son medidas concretas. También es útil que el equipo de parto conozca de antemano la historia obstétrica de la madre.

En partos donde se prevé un bebé grande, algunos obstetras programan una cesárea electiva para evitar el trauma del canal vaginal. Es una decisión compleja, con pros y contras, pero que puede reducir el riesgo de ciertas lesiones. Mi consejo es que hables con tu médico sobre tu caso específico, sin dejar de lado tus preferencias personales.

Más allá de la lesión física: el impacto emocional

Una Lesión de Nacimiento no solo afecta al cuerpo del bebé. Los padres suelen sentir ansiedad, culpa e incluso depresión posparto. He acompañado a madres que se preguntaban una y otra vez si hicieron algo mal. La respuesta es casi siempre no: el parto es un proceso impredecible y la mayoría de las lesiones no tienen una causa única.

El apoyo psicológico, los grupos de padres con experiencias similares y la información clara del equipo médico son esenciales. No te quedes con dudas. Pregunta todo lo que necesites,

incluso si crees que es una pregunta tonta. La tranquilidad de saber que se está haciendo todo lo posible ayuda a que la familia entera se centre en la recuperación.

El pronóstico a largo plazo

Muchas lesiones de nacimiento se resuelven por completo o dejan secuelas mínimas. La capacidad de regeneración de un recién nacido es asombrosa. Sin embargo, algunas pueden tener consecuencias permanentes, como una debilidad muscular o una limitación en el rango de movimiento. En esos casos, la rehabilitación continua y el apoyo de especialistas marcan la diferencia entre una discapacidad leve y una que limite actividades diarias.

Lo fundamental es no perder tiempo. Si sospechas que tu hijo tiene una Lesión de Nacimiento, acude a un especialista cuanto antes. Cada semana cuenta. Y recuerda: no estás solo. Hay recursos, profesionales y comunidades dispuestas a ayudar.